

# CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA



DAMA CHINA

Volumen XXIV. Habana, 5 de Octubre de 1907 Año XI. Núm. 14

Registrada en la Admon. de Correos de la Habana, y acogida á la franquicia postal como correspondencia de segunda clase.

HEMEROTECA NACIONAL

HEMEROTECA RESERVA

LIBRARY

# CARTAS A ESTEVEZ

(IMPRESIONES DE VIAJE)

POR

- Raimundo Cabrera -

--- UN PESO PLATA EL EJEMPLAR ---

## KODAKS

Efectos

Fotográficos

OTERO Y COLOMINAS

FOTOGRAFOS

Cuban Camera Company

SAN RAFAEL 32

OBISPO 96 HABANA SEIS RETRATOS AL PLATINO, UN PESO CUBA

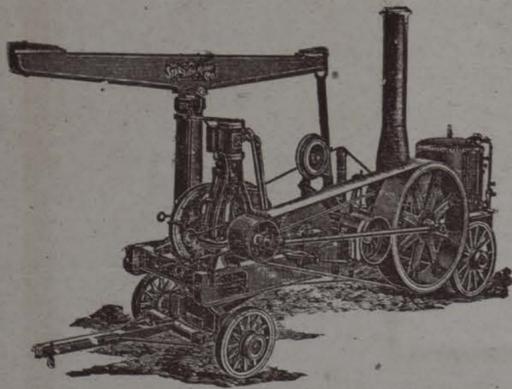
Taller de Vidrieria y  
Fábrica de Mamparas

## La Central

DE CARLOS BAEZ Y Hno.

SAN RAFAEL 22. ★ ★ ★ HABANA

EN esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con preciosos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, col locándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la isla, como asimismo se visten mamparas, medios puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó, blancos, mates, amarillos, azules y cristales para dispensarios, etc., etc.



FORD & PATTERSON POZOS ARTESIANOS

Contratista de pozos para agua, aceite ó gas, á cualquier profundidad, desde 40 á 2.000 pies, empleando las últimas máquinas de vapor. Dirigirse á Ford & Patterson, Lamparilla 22 (altos) Habana. Dirección telegráfica, Drof. Oficina en New York 104 Fulton St., W. K. Doughty, Manager.

## JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

Calles 23 y 34 Oeste, New York

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de la América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa por su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento.

GRAN ALMACEN

de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO.

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS

## THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBE

Capital excede de \$54.000.000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, maquinarias, rutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados. Agente general para la Isla de Cuba,

RICARDO P. KOILLY

Cuba núm. 58, entre O'Reilly y Empedrado

Sub-Agencias en las principales ciudades y poblaciones de la Isla.

## Burlada

AGUAS MINERALES BICARBONATADAS, SÓDICAS - YODURADAS La Reina

DE LAS AGUAS DE MESA PREMIADAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES QUE SE HAN PRESENTADO Y EN LA UNIVERSAL DE PARIS DE 1900 CON : : MEDALLA DE : :

PLATA

M. PEREZ INIGUEZ, AGENTE : EXCLUSIVO.

Pueden usarse en las comidas y fuera de ellas, como bebida usual, solas ó mezcladas con vino, al que comunican un grato sabor.

THE

## Berlitz School

OF LANGUAGES

Amargura 72, altos, entre Aguacate y Compostela  
ENSEÑANZA PRACTICA DE LENGUAS VIVAS

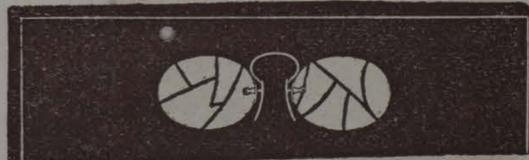
Clases particulares y colectivas. Clases especiales para señoras y señoritas.

METODO BERLITZ

Lección de ensayo gratuita. Horas de despacho de 8 á 11 a. m., de 12 á 6 y 8 á 9 p. m.

CLASES de 7 a. m. á 10 p. m.

F. A. BAYA. San Rafael 20, Habana



## M. J. MORALES

ABASTECEDOR DE ARENA Y GRAVA.

Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento. Avisos:

13 ESQUINA A F, VEDADO.

TELEFONO 9022.

# CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volumen XXIV



HABANA, Sábado 5 de OCTUBRE DE 1907

Año XI. Núm. 14

10 DE OCTUBRE

Es la alborada. Apuestos paladines  
en briosos corceles se adelantan,  
y de "La Demajagua" en los confines  
el himno hermoso de los libres cantan!

No es un batallón. Son treinta y siete  
los que siguen la ruta agreste y varia  
llevando junto al típico machete  
el pendón de la estrella solitaria.

¡Treinta y siete patriotas denodados!  
¡Carlos Manuel de Céspedes los guía!  
De Cuba son los inclitos soldados,  
la noble estirpe que ser libre ansía!

¡Ved! Con sus almas de entusiasmo llenas  
llegan á "Palmas Altas" esos bravos,  
donde rompen las miserables cadenas  
de los que allí moraban, sus esclavos!

¡Es la primera acción! Desde ese instante  
aquel grupo de héroes no se para:  
marcha con decisión, y entra triunfante  
"¡Viva la Libertad!" gritando, en Yara!

¡Glorioso triunfo! Ríndese el tirano!  
¡Y aquel heroico pueblo fué el primero  
donde se izara el pabellón cubano  
sobre el soberbio pabellón ibero!

Luego fué la Epopeya.. ¡Admira el mundo  
de aquel grupo triunfante la memoria,  
que el gran Morales, con saber profundo,  
en letras de oro derramó en la Historia!

★ ★ ★

¡Recordar es vivir! ¡Horas gloriosas,  
no os apartéis de mí! Venga el mañana,  
pero no á marchitar las áureas rosas  
que ayer regó la libertad cubana!

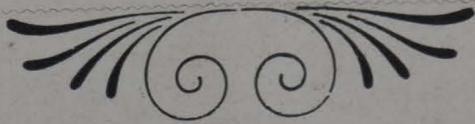
¡Sacra memoria de felices días  
en que Cuba surgió divinizada  
como un sueño de puras alegrías  
al pálido lucir de la alborada!

¡Revivid! ¡revivid en paz ó en guerra  
aquí en mi corazón, dadme el contento  
de ver los grandes hombres de mi tierra  
rompiendo las cadenas del tormento...!

¡Carlos Manuel de Céspedes, Maceo,  
Agramonte, Martí y otros que hoy cubre  
la madre tierra, ¡¡salve!! ¡Siempre os veo  
irradiando en el sol del "diez de Octubre!"

José G. VILLA.

Matanzas 1907.



## CUBA Y AMERICA

VOL. XXIV.

NUMERO 14

Director: RAIMUNDO CABRERA

HABANA, 5 DE OCTUBRE DE 1907

24 PAGINAS

Precios de suscripción: 80 cts. plata al mes.—2-40 trimestre.—4-25 semestre.—\$8 un año.—Pagos adelantados franco de porte : : :  
: Un número corriente: veinte centavos.—Atrasado: doble precio : : :  
Anuncios: 20 cts. pulgada cuadrada y descuentos convencionales : : :  
: según espacio y duración del anuncio.—Pagos adelantados : : :  
: : : Extranjero: los mismos precios en moneda americana : : :

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMAN  
OFICINAS DE ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA DE CUBA  
Y AMERICA: SAN MIGUEL 43, A.—HABANA.

## LA SEMANA

Habana, 2 de Octubre de 1907.

SR. FRANCISCO DE PAULA CORONADO,

Superintendente de Escuelas.

Muy señor mío: á principios del mes de Septiembre tuve el honor de escribirle una respetuosa carta recomendándole los méritos y servicios notorios de las profesoras de la villa de Güines Sritas. Manuela Surís y Antonia María Domínguez, con noticias de que usted iba á dejarlas cesantes.

No tuve contestación de usted y ví luego anunciada la cesantía de dichas dos maestras. Entonces le dirigí una segunda carta en que formulé sentida, enérgica y razonada protesta contra tan injustificada medida. Tampoco se dignó usted contestarme. Pero, al saber que en el mismo día en que leyó usted mi carta repuso á la Srita. Surís, escribí á usted por tercera vez lo siguiente:

Distinguido señor:

He sabido que como resultado de su propia gestión la señorita Manuela Surís ha obtenido su reposición, haciéndole usted justicia. Apelo á su equidad para obtener también la reposición de la profesora Antonia María Domínguez, á quien, para colmo de sus desgracias, faltan las energías juveniles de la primera para presentarse personalmente á usted. Yo suplo esa gestión por humanidad y hasta por razones pedagógicas. Le ruego me dispense si le importuno, pero necesito extenderme en mis consideraciones.

Hace treinta y cinco años que la Srita. Domínguez ejerce la enseñanza. Ha enseñado á leer y escribir á casi todas las hijas de familia de Güines. En la época en que España sostenía un limitadísimo número de escuelas, la escuela privada de esa maestra laboriosa y modesta suplía en mucho aquella deficiencia y era por sus virtudes intachables y por su consagración al oficio, una garantía para los padres que le entregaban sus hijos sabiendo que no sólo les había de comunicar la instrucción primera y la práctica de labores, sino moralizarlos con su noble conducta y su ejemplo.

Pertenece la Sra. Domínguez á una de aquellas familias de relativa comodidad y de cultura que en los pueblos del interior señalaban antes de la guerra del 68 el bienestar agrícola que, no obstante sus desgracias políticas, disfrutaba el país. La guerra de los diez años redujo á la pobreza á innumerables familias de esas condiciones. Yo he sido testigo de esas caídas del bienestar á la miseria en aquella población de Güines donde pasé mi niñez. Antonia María Domínguez, puedo dar testimonio de ello, ha sido no una maestra sino una heroína que enseñando niños atendía con sus honorarios al sustento de su anciana madre y al de sus hermanas viudas y desvalidas. Si usted hubiera conocido como yo conocí el hogar lleno de venturas en que esa mujer creció, podría darse perfecta cuenta de sus méritos viéndola sobrellevar con firmeza y perseverancia la vida de trabajos que el destino le reservó en su juven-

tud y en la vejez. Si usted va hoy á Güines y explora la opinión respecto á la cesantía de esa maestra, se persuadirá de que hay allí un verdadero sentimiento de queja y de protesta viendo condenada á la miseria á una pobre señora que goza de general afecto y estimación y que no merece como recompensa de sus afanes y virtudes una conclusión tan triste en su carrera de sacrificios.

Yo le aseguro que entre los muchos maestros que el nuevo sistema improvisa, no habrá gran número que aventajen á la Srita. Domínguez en disposiciones para enseñar: le afirmo que todavía tiene bastante salud y entereza para continuar en el ejercicio de su cargo y puedo comprobar que ha enseñado á leer, escribir y contar á muchas de las jóvenes maestras que con los alientos de la edad y el moderno sistema ocupan los nuevos puestos.

Puede ocurrir que la Srita Domínguez ante un tribunal de exámenes, ó ante uno de sus jefes, aparezca tímida, y hasta deficiente. Hay que atribuir esas manifestaciones á la modestia de su carácter, al temor y hasta á los nervosismos que producen los años y la fatiga del trabajo; pero también afirmo que en la soledad y serenidad de su aula, entregada á su labor, con su vocación, sus experiencias y su amor á la niñez, con la cual ha estado en comunicación constante durante treinta años, es y será una cumplidora de su deber.

Algunos le señalan un defecto en su pronunciación. Con ese defecto ha enseñado á leer bien á muchas niñas. Yo recuerdo que el buen maestro peninsular que me enseñó á leer, que enseñó á García Montes y á todos los de mi tiempo en Güines, era un hombre que tartamudeaba. Las condiciones pedagógicas para los que sabemos lo que es la enseñanza y la hemos practicado, son otras: consisten principalmente en la vocación, en querer á los niños y saber comunicarles la luz que el que enseña lleva en su alma, y esas condiciones las tiene la virtuosa maestra por quien estoy abogando.

Ahora deseo que Vd. se penetre de este otro cuadro. Antonia María Domínguez ha visto caer en su hogar, sostenido por ella, en estos últimos cuatro ó cinco años, á tres de sus hermanos. Hace cuatro meses d ó sepultura al último. Actualmente tiene á su abrigo á una hermana anciana y viuda y á dos sobrinas huérfanas. Es un grupo de cuatro mujeres hoy sumidas en la desesperación. ¿Qué trabajo costará á Vd. volver á aquel hogar entristecido la serenidad y el consuelo dejando en su puesto á la maestra que tiene en sus merecimientos los que yo le he referido y en su hoja de servicios oficiales los reiterados nombramientos de Calificadora?

A su equidad y su conciencia dejo la fácil resolución de este conflicto.

Una consideración personal tengo que hacerle. La Sra. Domínguez no es mi pariente. Mi defensa por ella responde al conocimiento íntimo que tengo desde la niñez de sus merecimientos y virtudes y si mi protección es más acentuada en su caso que para otros hijos de Güines á quienes por mis estrechas relaciones con aquella localidad he mantenido siempre mi afecto, es porque conozco en detalles la estrechez de su hogar y las miserias que su cesantía le reserva. Hoy se habla en Güines de hacer suscripciones y dádivas personales en su beneficio. A más de que eso sería temporal y pasajero, la limosna nunca es grata para quien puede con su trabajo ganarse la vida.

Lástima es que no haya jubilación para los pobres maestros que envejecen!

En suma, Sr. Coronado, he escrito movido por un noble deseo y cumpliendo un deber humanitario. ¡Ojalá que Vd. que es hombre joven, y de alientos no declare inútil y perdido mi esfuerzo!

De Vd. atentamente,

Tampoco esta vez creyó usted que debía darme una contestación escrita, pero supe con satisfacción que como resultado evidente de mis gestiones y mediante ciertas y rápidas formalidades repuso usted á la Srita. Domínguez.

Me creí en el deber de dar á usted efusivas gracias; le escribí otra carta con ese fin y la envié á su despacho con un propio, envuelta en un sobre que como es uso llevaba impreso mi nombre.

Usted, Sr. Coronado, tomó la carta, la envolvió en otro sobre en que puso mi dirección de su puño y la hizo entregar *al propio* para que me la devolviese, sin dignarse abrirla.

Lea usted Sr. Coronado lo que yo le escribía:

Doy á usted las más expresivas gracias por el bien que ha hecho al reponer á la maestra Srita. Domínguez.

No sé si mis cartas le han enojado: creí de mi deber escribirlas. Pero la misma ingenuidad que en ellas manifesté pro-

testando y abogando en causa justa, mueve ahora mi pluma para borrar en su ánimo cualquier impresión enojosa y enviarle esta expresión sincera de aplauso y gratitud.

Crea usted Sr. Coronado que su acción individual, si ha querido agraviarme, no ha herido mi susceptibilidad.

Pero, al considerar que es usted Superintendente de Escuelas, Jefe importante del Departamento de Educación de la República, me he entristecido.

Yo creía que con arreglo al artículo 27 de la Constitución tenía el derecho de dirigirme á usted y de que usted me comunicara su contestación, como tendría usted el derecho, si yo hubiese faltado á las reglas del decoro y del buen decir, á denunciar y hacer castigar mi falta.

El acto de usted no se acomoda á la índole del puesto que desempeña ni á la misión educadora del departamento que dirige.

Porque tengo cincuenta y cinco años y soy padre de familia; porque he servido al país ofreciéndole mi sangre desde mi primera juventud; porque he propagado durante diecisiete años en la tribuna, en libros y periódicos en defensa de sus libertades; porque—aún retraído de las luchas de partido—continúo sirviendo la causa de nuestro pueblo en el periodismo y porque presido y dirijo las escuelas de la sección de Educación de la Sociedad Económica hace años, he sido siempre conocido y apreciado. Ni aún en los tiempos de la dominación española que tanto combatí, fuí tratado por ninguna autoridad ó empleado público en la forma que usted lo ha hecho.

Si así es conmigo que soy un vecino de arraigo ¿qué podré presumir que sea con los más desvalidos?

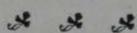
Esos actos son los que crean el desamor á las autoridades, las violencias y hasta los atentados personales en las oficinas públicas, que la prensa denuncia y comenta. Si esos ejemplos se dan en ellas, ¿cómo puede exigirse al pueblo que no sea *convulsivo*?

Medite usted en ello Sr. Coronado, ya que tiene usted en la dirección de las escuelas populares la más alta y patriótica de las misiones públicas, la de educar, la más necesaria entre nosotros que por desgracia fuimos mal preparados para la vida cívica. Eduque usted con su ejemplo y no se enoje con los vecinos que le pidan firmemente que repare sus errores en la administración y les haga justicia.

Ni menos devuelva con agravio la expresión de gracias que públicamente le reitero por haber reparado oportunamente una gran injusticia al reponer á una profesora de treinta años de esclarecidos servicios.

De usted atentamente,

RAIMUNDO CABRERA.



## EN LA UNIVERSIDAD

### El discurso del Sr. Cancio

**D**E BRILLANTE y conceptuoso debemos calificar el discurso leído por el doctor Leopoldo Cancio y Luna en la solemne apertura del curso académico de 1907 á 1908, acto verificado el martes en nuestra Universidad, del que damos cuenta en otro lugar.

Es una oración de forma irreprochable, en lenguaje castizo y claro, despojado de toda ampulosidad y vana palabrería. Nada hay de supérfluo; es un macizo de ideas, de hechos, de datos históricos y estadísticos, de ejemplos y sugerencias. La historia, la crítica, la

economía política y la sociología, son los elementos de que se ha valido el doctor Cancio para producir su discurso, con justicia celebrado por cuantos tuvieron la fortuna de oirlo.

A la vista tenemos un ejemplar impreso del mismo, y tras una detenida lectura, con más razón nos sentimos influenciados por la sana doctrina expuesta por el doctor Cancio, con el laudable propósito de hacer obra patriótica, de contribuir al bienestar de Cuba.

Siguiendo un orden de exposición riguroso, empieza por señalar la misión de la Universidad moderna, centro general de cultura, y hace resaltar las capitales diferencias del ergotismo escolástico de ayer con el estudio práctico y positivo de hoy; de los métodos disciplinarios ó sectarios del tiempo de la colonia, con los amplios y expansivos de la actualidad.

Al analizar la situación de Cuba, halla que la obra de su desenvolvimiento económico y social ha obedecido más á la voluntad humana que á la naturaleza, y afirma la necesidad de un cambio si se quieren evitar mayores males. Esta parte del discurso, lo que en realidad constituye todo el tema de él, es de excepcional importancia y está tratado con gran maestría y conocimiento de causa.

Anota el hecho de que en Cuba persiste el tipo social del país considerado "no como destinado á morada de la especie humana en un libre desenvolvimiento, sino como un taller destinado á la producción de mercancías de lujo ó de comodidad para otras comunidades más avanzadas, sirviendo el hombre de instrumento de trabajo, y no considerado como agente libre que busca en la naturaleza recursos para la vida y su desarrollo continuo en agrupaciones morigeradas y progresivas."

En efecto, Cuba es una inmensa fábrica de azúcar y una inmensa vega de tabaco, con grave perjuicio de la casi totalidad de su población, que depende por completo de las condiciones exteriores para su subsistencia, y que es considerada como un mero factor de producción, al que se tiende reducir lo más posible la retribución.

Sería tarea larga tratar de extractar las demostraciones históricas y económicas y los datos estadísticos de que se vale el doctor Cancio para hacer más potente el interesante tema que desarrolla en su discurso.

Señala también el doctor Cancio lo conveniente que sería vigorizar la sociedad cubana fomentando la población, si bien hay el inconveniente de que no quedan en Cuba tierras libres para ofrecerlas al colono inmigrante, como sucede en otras partes de América. Cree, no obstante, que con tenacidad y confianza será posible lleguemos á reconstituírnos conforme á las tendencias del espíritu moderno, llegando á ser Cuba "la morada de un pueblo próspero y ordenado, sobre la base de una constitución económica y social sana y robusta."

Para ello, bastará que en vez de producir para la exportación, dependiendo para la venta y compra de los mercados extranjeros, se produzca para el consumo propio, sin dejar de sostener aquellas industrias que son ventajosas; en suma, llegar lo más posible á un equilibrio entre la producción y el consumo interior, modo el más práctico de evitar las crisis y el malestar económico. Para lograr ese fin, mucho pueden hacer el Estado, las Corporaciones, los Centros Docentes y la iniciativa individual.

No tenemos la pretensión de haber señalado todos los extremos salientes del trabajo del Sr. Cancio. A cuantos se interesen en cuestiones tan vitales, como que de ellas dependen la vida y prosperidad de Cuba, les recomendamos una detenida lectura del notable discurso.

## LA CONSPIRACION

"Un día que Walter Raleigh, preso en la Torre de Londres, escribía su segunda parte de la *Historia del Mundo*, debajo de la ventana en que solía trabajar oyó una reyerta de unos hombres en la calle. Desde su ventana fué testigo de aquel suceso, y al volver á reanudar su trabajo, estaba persuadido de haberse enterado bien de lo que allí había ocurrido. Al día siguiente habló con un amigo, el cual había tomado parte en la querrela, y con gran sorpresa suya, en la interpretación del hecho estuvieron en completo desacuerdo. Reflexionando entonces en la dificultad de conocer la verdad de los hechos ya pasados, cuando él, testigo presencial de una escena se había equivocado, cogió el manuscrito de su *Historia* y lo arrojó al fuego."

[Crainquebille.—Anatole France]

EN EL AUTO de procesamiento del juez Sr. Bordenave en la causa incoada para la averiguación de un delito de conspiración, se declaran procesados á cinco individuos por ponerse de acuerdo "para alzarse en armas en el campo al objeto de derrocar al Gobierno Provisional que los Estados Unidos del Norte América han establecido en la República, proponiéndose, para lograr más rápidamente sus fines, destruir puentes, quemar propiedades de extranjeros, excepto de españoles, matar americanos y evitar á todo trance el comienzo y marcha normal de la próxima zafra..."

En suma, una conspiración contra la Intervención americana... y contra la próxima zafra.

Preguntaba *La Unión Española* en su editorial del miércoles, ¿qué se perseguía con esto? Respondiendo:

"Hemos de creer que provocar el alza en el precio del dulce fruto producido en otros países, ó tal vez el del que se halla aún almacenado en poder de grandes especuladores....."

"Y se nos ocurre pensar, que esos siniestros propósitos pudieran también estar encaminados contra la producción tabacalera, pues la cosecha pasada, escasa y de mala calidad, se compró á precios relativamente altos."

Por su parte *El Mundo* decía el mismo día:

"Se conspiraba; no lo discutamos, pero ¿se conspiraba para realizar un movimiento armado ó simplemente para producir una falsa alarma de la que habría de aprovecharse alguna sociedad de especuladores? Esto es más interesante que la misma detención de los conspiradores."

No sería esta la vez primera que especuladores sin conciencia hubieran preparado en la sombra una rebelión ó incitado á un acto de violencia con el único fin de beneficiarse personalmente. Recordaremos á este propósito algunas algaradas carlistas en España y el ataque inesperado á un cuartel, en Barcelona, por doce hombres armados, hecho este último que obedeció á especulaciones de bolsa.

No tomando en consideración por inverosímiles algunas causas que se han citado como probables inductoras de la abortada conspiración, tales como los "manejos japoneses" para crear dificultades al gobierno americano, ó los "manejos americanos" para perpetuar la intervención, cabe señalar tres hipótesis, que no están en contradicción con el auto de procesamiento.

Primera. La conspiración tenía un fin político: combatir el gobierno interventor.

Segunda: Su objetivo era meramente especulati-

vo: impedir la zafra y como consecuencia elevar en los Estados Unidos el precio del azúcar.

Tercera: Perseguía los dos fines; es decir, los instrumentos, obraban impulsados por el primero: los inductores, por el segundo.

En el primer caso, la conspiración sería obra de ilusos, que pretendiendo luchar por la independencia, no hacían más que labrar la ruina del país y alejar aún más la implantación del gobierno propio. Y es esto tan evidente, que se hace difícil creer haya hombres de tan pocos alcances que no se den cuenta de ello. Esta sola consideración, hace dudar de la certeza de la primera hipótesis.

La segunda parece más lógica. En cierta esfera de los negocios, reina á menudo un amplio criterio, que permite recurrir á medios muchas veces reprobables para obtener un regular beneficio. La especulación lleva en sí el germen de la inmoralidad, cuando no del delito, que por ser amañado y disfrazado escapa casi siempre á la acción del código penal. No sería, pues, caso extraordinario que especuladores afanosos de grandes ganancias hubieran preparado en la sombra una conspiración.

La hipótesis tercera no niega sino que confirma la segunda; solo que hace más repugnante la labor de los inductores, que para lograr sus fines se valen del engaño; escogiendo por instrumentos á gentes ignaras que creen luchar por un fin político cuando sólo lo hacen en bien de rufianes especuladores.

Pero todo esto son hipótesis. La verdad no la sabemos y quizás seguirá oculta á nuestra vista. Lo real es que hasta ahora, y juzgando por lo publicado en la prensa, la presunta conspiración ni presentaba grandes proporciones ni tenía ramificaciones.

Demostración palmaria de que ha sido un caso morboso local y de escasas proporciones, que en modo alguno respondía á un estado de conciencia ni aún de una parte pequeña del país.

ADRIÁN DEL VALLE.

★ ★ ★ ★

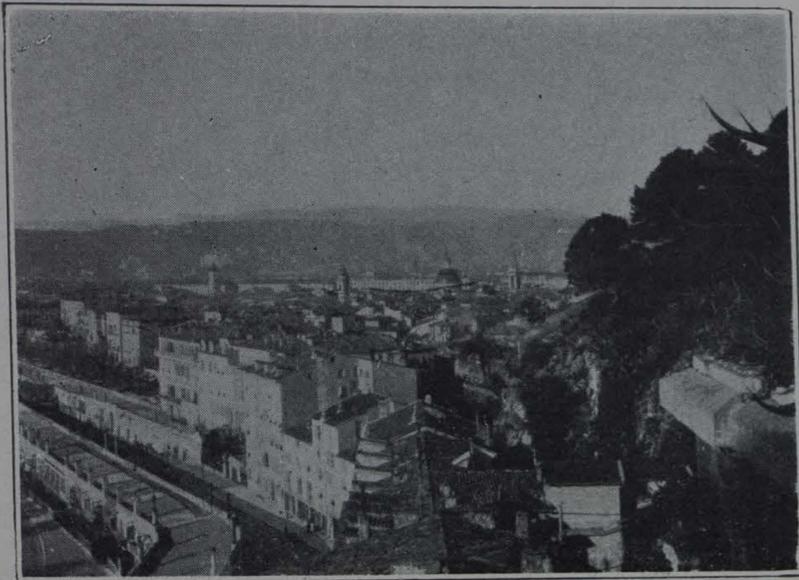
## OBSERVACIONES

Aborrezco cuanto no sea individualismo. Reconozco que es, para la inmensa mayoría, una necesidad el colectivismo; pero, para mí no lo es. Al contrario, basta que una cosa,—cualquiera que sea,—la haga la inmensa mayoría, para que yo no la haga. Quizás sea eso así, porque es cualidad de los individuos que nacen bajo el signo de Taurus, en el mes de Mayo, ser, como se dice vulgarmente, espíritu de contradicción; y yo nací bajo ese signo, fatídico... por lo de Taurus.

\* Una de las mayores equivocaciones en que mucha gente incurre, es la de creer que lo que triunfa en la vida, en el mundo, es la inteligencia. Sustentan esta creencia, sobre todo, aquellos que desearían tenerla y no la tienen; pero es tal creencia, una equivocación, pues la experiencia diaria nos demuestra, nos hace ver claro, que más bien que la inteligencia, triunfa la voluntad, la energía. Energía y astucia son las dos cualidades para triunfar, excepción hecha de las grandes inteligencias. Esas, como el águila ó el condor, se elevan ó ascienden á la cumbre del monte, por sí mismas: *por su propia virtualidad*.

\* Al que considere un fanatismo el culto de los grandes hombres, le preguntaría yo: ¿Y usted dónde estaría, alcornoque, si no fuese por esos hombres, que, como faros á lo largo del camino de la vida, desgarran las profundas tinieblas que la bestialidad crea de continuo para esclavizar á la humanidad?

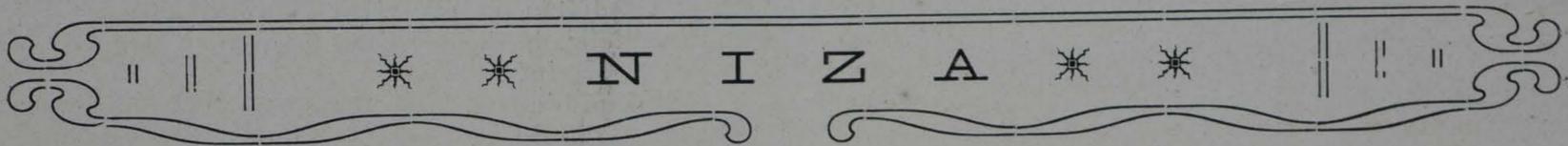
M. RODRÍGUEZ-ÉMBIL.



NIZA.—La ciudad á vista de pájaro



NIZA.—Monumento de la anexión



De las ciudades que baña el Mediterráneo, pocas son las que dejan de ofrecer gratos atractivos para el viajero. Tal parece que el poético mar latino, ejerce una poderosa influencia sobre los pueblos que en sus costas viven.

Y de entre las ciudades mediterráneas, Niza es de las más apetecibles para el que gusta de un ambiente sano y agradable, de un cielo siempre límpido y sereno, de un aire puro, de una temperatura poco variable y de perspectivas hermosas. De aquí que sea Niza uno de los lugares al que acuden como en peregrinación, tanto los enfermos del cuerpo como los del alma.

Niza fué en un tiempo ciudad italiana, capital del condado de su nombre. Hoy forma parte del departamento francés de los Alpes Marítimos. En la guerra de 1858, Niza y la Saboya fueron el precio convenido con que Italia pagó la ayuda de Francia. Después de firmada la paz, las poblaciones interesadas fueron llamadas á expresar sus sentimientos respecto al cambio de nacionalidad. En el departamento de Niza de 30,706 votantes inscriptos, 25,933 fueron favorables á la anexión. En la actualidad, un monumento conmemora la incorporación de Niza á Francia.

Ocupa la ciudad una situación muy pintoresca al extremo oriental de una pequeña bahía, y está dividi-

da en tres partes distintas: la ciudad marítima, la ciudad antigua y la moderna.

La ciudad antigua ocupa la parte central y contiene una vasta plaza, el gran boulevard del Pont-Vieux, las grandes calles de Securane, de Victor y San Francisco de Paula, la plaza de Phoceéns, embellecida con una antigua fuente y con palmeras. Una de las singularidades de esta parte de la ciudad, consiste en dos malecones construídos sobre las casas bajas de la costa, que se usan como paseos públicos, desde los cuales se goza de una vista espléndida y se respira una brisa fresca y saludable.

La parte marítima es quizás la más pintoresca. Está unida á la ciudad antigua por la calle Securane y por el paseo de Ponchettes, muy pintoresco éste, tallado en la roca y desde el que se goza de un panorama espléndido.

La parte nueva se halla situada en la orilla derecha del Paillou. Se compone de elegantes construcciones y en ella está la estación del ferrocarril que comunica por una parte con Marsella y París y por otra con Italia.

Los monumentos de Niza ni son numerosos ni notables. Ofrecen algún atractivo las ruinas de un antiguo castillo, al que se llega por un camino pintorescamente bordeado de palmeras y álces.



NIZA.—Paseo á orillas del mar.



NIZA.—Paseo de Ponchettes

## LA CARTERA

A LO LARGO de la calle Asas, el Sr. Cerveau trota-  
ba como un ratón. Al salir de su oficina (era  
subjefe de la Caja de Depósitos y Consignaciones) los  
amigos se lo habían llevado á un café. Jugando al do-  
minó había perdido tres francos. Pero sabiendo por  
experiencia que su señora no le gustaban las demoras  
en la hora de comer, se separó de sus amigos. Delan-  
te de su casa, sobrecogióle el temor. Las siete y media  
sonaban. ¡Qué escena se le preparaba! Subió la escale-  
ra lentamente, pues estaba sudando á mares y la res-  
piración le faltaba. Al llegar al segundo piso, oyó rui-  
do de tos, y levantando la cabeza, vió una persona re-  
costada sobre la barandilla, con una luz en la mano.  
Su temblor aumentó, pero continuó, sin embargo, su-  
biendo, esforzándose en ocultar su temor bajo una  
máscara sonriente. Ella le esperaba envuelta en su pei-  
nador, en el pasillo de la escalera. La lámpara de pe-  
tróleo que sostenía, la hacía aparecer una vestal. El  
Sr. Cerveau bajó la cabeza, resignado á sufrir todos  
los reproches, todos los insultos; pero, á su gran estu-  
pefacción, se contentó ella con decirle:

—Al fin llegastes. ¡Te esperaba con una impa-  
ciencia!

Y cogiéndole por un brazo, añadió:

—¡Si tu supieras! Ya te contaré... ¡Ven!

Entraron. La Sra. Cerveau cerró la puerta, repi-  
tiendo:

—Tu vas á ver.....

Y se rió, con una risa nerviosa.

Cerveau gritó:

—Me inquietas, Leona, ¿qué es lo que tienes?

—No tengo nada. Lo que me ha sucedido, hace  
como una hora, es tan extraordinario! ¿Has leído tú  
novelas?

—Claro que sí. Pero que quieres decir con eso.

—¿No adivinas?..... Piensa, hombre.....

—Acaba, te lo suplico; me impacientas.

—Es cierto. Nadie lo podría adivinar. Y bien, es-  
cucha. Cuando volví del arrabal Saint-Honoré, al  
atravesar los Campos Elíseos, he aquí lo que me en-  
contré.

De las profundidades de su bolsillo sacó con tra-  
bajo una cosa negra y abultada. Su rostro tomó una  
expresión de gravedad reflexiva, como si un acto so-  
lemne se fuera á cumplir; y tendió el objeto á su espo-  
so, con un gesto que quería significar:

—Ve esto..... y aprécialo.

Cerveau lo cogió, y después de examinarlo, dijo:

—Es una cartera.

—Dentro... mira dentro...—le ordenó su mujer.

La abrió con grandes precauciones, y de ella se  
escaparon varios paquetes de papeles.

Como no procedía con rapidez, se la arrancó ella  
de las manos.

—Dámela.

Y desplegando los papeles al azar, dijo:

—¿Ves tú? Son valores extranjeros..... Yo no sé  
lo que cada uno puede representar en dinero, pero ju-  
raría que suman una buena cantidad.

—Sí, sí, en efecto,—balbuceó aturdido Cerveau,—  
es muy curioso..... sí, son valores extranjeros. ¿Y dón-  
de encontraste tú eso?.....

—Ya te lo he dicho, en los Campos Elíseos. He  
tropezado con ella, faltando poco para que me cayera.

—Alguien la habrá perdido.

—Indudablemente.

—Si tú quieres, la llevaremos después de comer al  
Comisario de policía. ¿Te parece?.....

—Seguramente. No he tenido la intención de guar-  
darla—respondió impaciente.

Se sentaron á la mesa, visiblemente disgustados,  
cual personas abrumadas por una gran contrariedad.  
A la mitad de la comida, ella le hizo una proposi-  
ción.

—Morin, que concurre á la Bolsa, viene mañana á  
almorzar. Tengo curiosidad de saber por él el valor de  
esos papeles. Si esperásemos, antes de ir á la Comisa-  
ría. Siempre habrá tiempo.

Deseoso de serle agradable, consintió.

A la mañana siguiente, Morin, después que le hu-  
bieran contado el caso, examinó atentamente los pape-  
les y declaró:

—Del ruso..... Ferrocarriles austriacos..... Es ex-  
celente. A lo menos hay aquí por valor de cuarenta  
mil francos.

¡Cuarenta mil francos! Dieron un salto. Era  
una fortuna.

—Y esto—dijo el amigo—dentro de algunos años  
valdrá el doble, os lo aseguro.

Y agregó riéndose:

—¡Ah, diablo, si estuviera en vuestro lugar!.....  
Escandalizado, interrumpió Cerveau:

—¡Oh, Morin!

—Después de todo, quizás tengáis razón,—replicó  
el hombre de la Bolsa. La honradez es demasiado com-  
plicada para mí.

Y cogiendo su sombrero, se despidió fríamente.

Por la tarde, los dos esposos dirigiéronse á la Co-  
misaría, hicieron su declaración, y volvieron á su casa  
más aliviados, contentos de sí mismos. Después, si-  
guieron su vida habitual y se pasaron así ocho monó-  
tonos meses.

Al mediar el noveno, la Sra. Cerveau, radiosa, di-  
jo á su marido:

—Tu sabes; he estado en la Comisaría; la cartera  
no ha sido reclamada y sigue allí.

—¿Y eso que importa?—opinó él.

—¡Cómo! Y mucho que importa. Figúrate que si  
nadie se presenta de aquí á cuatro meses, como habrá  
transcurrido un año después de nuestro depósito, la  
suma nos pertenecerá.

—¿Es posible?

—Claro que sí.

Y batió palmas de contenta.

A partir de aquel instante, su existencia no fué  
más que una perpetua y mortal angustia. Cada maña-  
na, al vestirse, Cerveau se decía:

—¡Con tal que el propietario no se presente, Dios  
mío!

Y cada tarde, al volver de la oficina su primera  
pregunta era:

—¿Se ha presentado?

Llegaron á hacerse odiosos al Comisario de poli-  
cía por sus incesantes visitas. A medida que el tiempo  
transcurría, se sentían más confiados en la Providen-  
cia, que se había puesto de su parte, y acontecía que á  
veces se repetían á la vez:

—Será para nosotros.

De noche, apenas dormían. Sentados en la cama,  
con la luz encendida, hacían castillos en el aire. Titu-  
beaban en adquirir una hacienda en Beauce ó una villa á  
le orilla del mar. Ya tenían el nombre de esta última:  
*Villa Leona*. Tendrían un criado... el servicio sería de  
plata. Llegarían á una edad muy avanzada y no se en-  
fermarían jamás. Y de pronto, pensando que la precio-  
sa cartera todavía no les pertenecía, que en el último  
instante podría escapárseles de las manos, se sentían  
invasados de furor, como si les amenazara una traición,  
un fraude.

A veces se enternecían y decían con lágrimas en  
los ojos:

—¡Nuestro pobre dinero!

Solo faltaba ya una semana para que llegara el término con tanta impaciencia esperado.

Cerveau presentó su dimisión de sub-jefe. ¿A qué trabajar, puesto que ya era rico? En la cuarta página de un diario, leyó:

“Clalet que se vende, en las Petites-Dalles.”

Y lo compró en diez mil francos, pagaderos dentro de quince días.

Al fin, el 12 de Enero, que era el día venturoso, el día bendito, los dos con sus mejores trajes, se dirigieron á casa del Comisario de policía; y después de haber dado su firma, recibieron temblando la cartera de manos del funcionario. El asunto estaba terminado. De vuelta entraron en una iglesia para hacer encender un cirio.

Habían invitado á comer á Morin, reservándose el darle una sorpresa, deseosos en el fondo, de humillarlo un poco.

Durante la comida no hablaron apenas, pero á los postres, le contaron con volubilidad la buena nue-

casa, se hace el sordo á toda queja, y el sueco á todo lo que le concierne como obligación. Se le ve por todos

lados como un indiferente; amable con todo el mundo... de lejos, pues no quiere que nadie se le acerque, para no interrumpir su costumbre ó tener que compartir con el compañero sus gustos ó deseos. Su fin por lo regular es el hospital, ó pasarla en alguna casa como recogido, en donde no lo conozcan, y lo traten como un desamparado, le den y atiendan, según se muestre; él prefiere todo esto, antes de ir á casa de ningún pariente, á los que si sana, tiene que estarles reconocido. Con él no reza la conocida máxima cristiana: “amémonos los unos á los otros como hermanos.” Su divisa es primero yo, después yo y siempre yo.

ALFREDO MANRARA.



CUBA ILUSTRADA.—Calle de la República, de Puerto Príncipe, con la iglesia de la Merced al fondo



CUBA ILUSTRADA.—Vadeando el rio Hatibonico

va, prorrumpiendo en gritos de alegría. Cerveau fué á buscar la cartera, que estaba guardada en el armario, oculta debajo de la ropa. Morin la tomó, pero á la primera ojeada de los papeles dijo:

—¡Del ruso! Ferrocarriles austriacos... Hace seis meses que están en bancarrota, mis pobres amigos. En la actualidad, apenas sacaréis de ellos trescientos francos. ¿Es que yo no os lo había prevenido?

HENRI LAVEDAN.

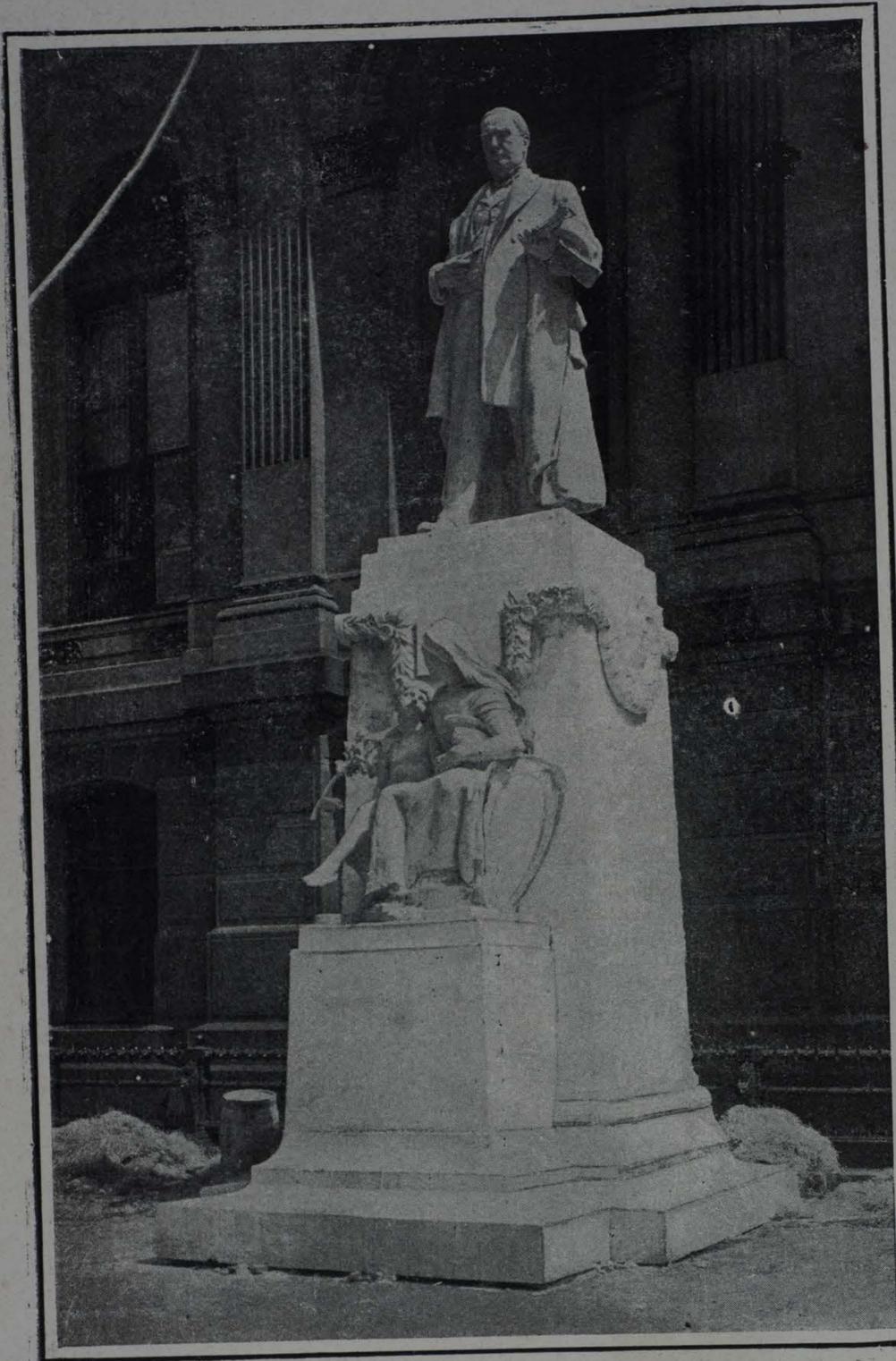
(Traducción de A. V.)

## EL EGOISTA

El egoísta por lo regular, vive solo, no tiene amigos; es un anacoreta. Si se casa, no se ocupa nada más que de su persona; no para en la



CUBA ILUSTRADA.—Grandes tinajones, usados para conservar el agua fresca en el patio de una casa de Puerto Príncipe



Monumento á Mac Kinley, erigido en el "City Hall Square" de Filadelfia

## TOPICOS RURALES

### UN COLEGIO

EN LAS montañas de Virginia, no lejos de Norfolk, en una aldea que se llama Blacksburg, en sitio muy alto, dos mil piés sobre el nivel del mar, embalsamado por el bosque, y frío en invierno, hay un gran colegio: el Instituto Politécnico de Virginia. En él acabo de dejar á mi hijo mayor, un adolescente. ¡Qué triste cosa ésta, la de que tengamos que abandonar á nuestros pajaritos, como les llama Eduardo Dolz, en nidos ajenos, por estar los nuestros infestados y pestilentes! A ver por qué, allá, por Cacarajícara ó Trinidad, ó á las orillas del mar, no tenemos un colegio que nos ahorre la angustia de decir ¡adiós! á nuestras criaturas y los pesos, tan laboriosamente logrados, que dejamos á los tesoreros extraños. ¡Qué ha de haber si casi todos hemos tasado á la patria en trescientos pesos *american money*!

Yo estaba en estos últimos tiempos, ante este dilema: ó mi hijo resulta un perdido, (en Cuba perdido no es precisamente una bala loca que dentro del convencionalismo mundano es ser algo, sino un mentecato

que es lo último que puede ser un hombre;) ó tiene que ser abogado como yo, ó médico como el de la esquina. Dejé toda vacilación y allá me fuí. Iba un tanto preocupado por lo barato de la pensión. Matrícula, hospedaje, uniformes y el viaje de ida y vuelta, no excederán de quinientos pesos en el año escolar que empieza en 18 de Septiembre y acaba en Junio, y no podía dejar de relacionar el costo de su educación con la bondad del Instituto. Verá usted, como yo no deje allí á mi hijo! Y efectivamente, descubrí, al llegar, un plantel educacional de primer orden. El pueblecito Blacksburg es para el colegio y por el colegio. Sus SETECIENTOS alumnos, los profesores, sus familias y los sirvientes, encuentran en él satisfechas todas las necesidades de una comunidad civilizada. Allí hotel, hotelito, allí botica, allí luz eléctrica, allí *Post Office*, allí Banco, un banquito, allí coches para alquilar, iglesias y néctar soda, coca-kola. Todo *all right*. Y al lado del pueblo, en un campo de seis caballerías, el Instituto. Cruzadas las seis caballerías por sendas, unas asfaltadas, enarenadas las otras, y todas alfombradas de hierba fina, con coposo arbolado y plantas de jardín, aquí y allá, son el asiento de las distintas dependencias del colegio. A la entrada, un edificio de ladrillo para clases; más allá la enfermería, mal oculta entre el bosque, en lugar resguardado el polvorín y los cañones de los muchachos, que son todos soldados y hacen ejercicios; campos para *football*, *base-ball* y *tennis*; gimnasio, un edificio superior de la Asociación de Jóvenes Cristianos, planta eléctrica con su elevadísima torre, talleres mecánicos: en uno conté treinta y dos tornos, en otro veinte bancos de carpintero; fundición, dormitorios, la suntuosa mansión del Presidente, los *cottages* de los profesores, el edificio de agricultura, no tan costoso, pero sin duda de la misma imponente vista de nuestro Banco Nacional de Obispo y Cuba; la vaquería con ejemplares excelentes: ví un torete Hereford de dos años y medio que pesaba 1.300 libras;

casa de heno, invernáculo, casa para hielo y mantequilla, aguada, casa para envasar tomates y verduras; en una palabra, un lugar para los estudios cosmológicos y técnicos, que no puede reconocer superior, salvo en detalles de riqueza ornamental y de lujo, pues sé que los hay. Y bien ¿á qué quiere usted dedicar á su hijo? me preguntó el Presidente, el doctor Paul Barringer, que regentea el colegio, por primera vez este año, por haber resignado el cargo, por edad, el eminente doctor Mac Bryde.

—Quisiera que estudiase agricultura.

Muy bien; en el rostro del profesor noté como en un espejo una exclamación de sorpresa y á la vez de aprobación. Casi me dió las gracias. De sorpresa, porque aquel hombre no comprendía que un cubano estudiase agricultura, ó abogados, ó médicos, ó dentistas, ó *comersio*, así con *ese*. Y de aprobación, porque entienden ellos que esos estudios, son de la mayor distinción. El niño estudiará matemáticas, agronomía, mineralogía, bacteriología, horticultura, zootecnia, arquitectura y economía rurales, y alternando con la teoría, ordeñará vacas, disecará animales, herborizará en el monte, fotografiará plantas, experimentará abonos y enmiendas, y á la vuelta de cuatro años, su papá,

que no sabe nada, se valdrá de la ciencia de su hijo, para conocer la naturaleza de las cosas.

Por supuesto que Chuchita, que es una parienta mía de tercer grado, y que idolatra á Gabrielito, está afligidísima de pensar que el pobre niño tendrá que arar la tierra y preparar el pienso de los garañones. Ella cree que con un poco de esfuerzo yo hubiera podido colocarlo en el Ayuntamiento ó en Hacienda, y no darle esa carrera que no sirve *pa ná*.

Dos civilizaciones en contraste: el doctor Paul Barringer y Chuchita.

GABRIEL CAMPS.

## A mi amigo Andrés Iribarren

Pasaba el ave. "Adiós, le dije, ufana surcas la inmensidad. Tu altiyo vuelo, en mi desborda el persistente anhelo de abandonar la podredumbre humana.

Cuanto más claro el sol de la mañana radia en la fresca floración del suelo, tanto más acre el hondo desconsuelo de inextinguibles ansias me amilana.

Primero, la bondad á manos llenas verti engañado cual un pobre loco, y bebieron la sangre de mis venas.

Hoy, me adulan, quizás porque castigo, y hoy que esas tristes realidades toco, ¡Ave, desciende, para huir contigo!"

Félix L. Campuzano.

## PAGINAS SUELTAS

De un pesimista

¡Qué estúpida es la vida!..... ¡Qué ruín y miserable es todo lo que nos rodea!

Todos los días, que se suceden unos tras otros como eslabones de una interminable y odiosa cadena, son iguales! ¡Hoy, mañana!... Siempre la misma enervante monotonía!

Pensamos hoy en el mañana; y mañana pensaremos en el otro mañana que viene detrás... ¿Para qué? Para nada; para ver siempre los mismos hombres, representando siempre la misma farsa, las mismas cosas; para sentir iguales sensaciones que siempre hemos sentido... ¡Bah!

Y al final ¿qué?... ¡Nada también!... La muerte que convierte los días en espantosa y eterna noche..... ¿La vida? ¿La muerte?... ¡Bah!.... Todo es estúpido, monótono.

¡Tic-tac!—canta mi reloj, anunciándome que pasa el tiempo. Esa es la vida, un tic-tac eterno, interminable, odioso. ¡Maldita existencia!

De un optimista

Ven, amada mía, ven junto á mí, á mis brazos. Tu pecho palpita de amor, de alegría, de vida.

¡Ven hacia mí! ¡Qué hermosa es la vida!..... ¡Qué delicioso es amar!

¿Lo ves, hermosa mía? Todo es alegre, feliz. Los pájaros gorjean entre las ramas de los árboles; las flores exhalan sus embriagadores aromas, perfumando el ambiente; el aire modula canciones que solo el alma comprende; el sol lanza desde lo alto del cielo de un azul purísimo, rayos de fuego, de energía: ¡Todo es vida, alegría!

La felicidad existirá en la tierra mientras haya amor... Ven amada mía, ven junto á mí.

\* \* \*

Un filósofo observándolos:

Todo es cuestión de temperamento.

RAMÓN RUILOPEZ.

\* \* \*

## LA TRISTEZA DEL BARDO

El poeta de las rimas elegantes, de las tristezas infinitas, contempla el espectáculo hermoso que ofrece la naturaleza, en una tarde estival, y revive en su memoria el recuerdo de la mujer amada, la niña adolescente, que perfumó su vida de bohemio con el perfume de sus caricias y sus besos.

Abstraído, en completo abandono, permanece largo rato, sintiendo cada vez más unida la dulce melancolía de aquella tarde con las amargas tristezas de su alma de soñador.

Alma de artista él, mira hacia las lejanías de lo infinito; y sobre las crestas de las montañas vestidas de verde fija luego la vista, como buscando el país ignoto, la patria del ensueño, su patria ideal!

Y es que el poeta sólo piensa en la pálida princesa, de cabellos color de oro, que, una tarde como aquella, para siempre se ausentó, ya cansada del artista, de sus versos, de su pasión.....

El poeta sufre. Y al sentir la ausencia de unos la-



CUBA ILUSTRADA.—LA CUMBRE. MATANZAS

Fot. Cuban Camera Co.

bios ardientes como el pecado que á los suyos muchas veces se unieron en prolongados besos, y al ver como fueron marchitas y deshojadas todas sus ilusiones y todas sus esperanzas de bohemio, piensa, la cabeza apoyada entre las manos, en las mañanas alegres y reidoras de otros días, en que ella, sentada sobre sus piernas, formulábale protestas de la pureza de su alma y de su amor inmortal y único; mientras él, creyendo en aquel murmullo melodioso de juramentos, reclinaba la frente en el seno mórbido de la amada, para sentir la extraña sensación de una rara caricia y el tibio aliento de su boca-roja fresa-aperfumada.

Y la adolescente, la muñeca adorable, la pálida princesita—delicada figurita de Sévres—la vestal de los sueños y de los delirios pasionales, huyó lejos y buscó en el oro—alma enfermiza y degenerada—lo que no pudo hallar en los labios calenturientos y en la lira del romántico trovador, cuyos mejores poemas eróticos se los había inspirado ella—flor de los jardines galantes—que tantas veces, en la confidencia de la alcoba, relataba sus cuitas, cuando los ojos de él contemplaban las delineaciones de su cuerpo frágil y divino, que como cisne envolvíase entre las sábanas blancas, sembrando un lago de plata.....

\* \* \*

Hoy el poeta, bohemio nostálgico y peregrino de la vida, siente en su alma intenso pesar, y un rictus de dolorosa amargura dibújase en sus labios el evocar el recuerdo de la pálida pecadora de ojos grandes, expresivos, vagamente interrogadores, en los que brillaba la ardiente llama de un deseo hondo—al parecer satisfecho—y en cuyas carnes, hechas de pétalos de jazmines, dejó las huellas rojizas de sus besos incendiados...

EDUARDO PELLÉS.



Eduardo Pellés

## BIBLIOGRAFIA ANTILLANA

CON ATENTA dedicatoria del autor, á quien tuve el gusto de conocer en la Biblioteca de Matanzas, he recibido un ejemplar del “Ensayo de Bibliografía Cubana de los siglos XVII y XVIII, seguido de unos apuntes para la Bibliografía Dominicana y Portorriqueña.”

Ese autor es el Sr. Carlos M. Trelles, el meritísimo joven cubano de quien dice Varona lo siguiente, en el prólogo de la citada obra:

“El Sr. Carlos M. Trelles es un prototipo del ciudadano útil, lleno de fervor por el trabajo fructuoso y de horror por el ruido vocinglero. Ha estado años labrando en silencio un campo que todos teníamos por estéril; y de pronto nos invita á disfrutar de su abundante cosecha, con el ademán modesto que le es natural, pero sonriendo tal vez para sus adentros de la sorpresa que nos proporciona y de la suave lección que nos da...”

“Por eso su libro, que parece la obra de un bibliógrafo, seducido por las hojas amarillentas de los impresos venerables y por los jeroglíficos de los manuscritos apolillados, es en realidad la obra de un patriota, que anhela y logra escribir pruebas desconocidas de los merecimientos de su pueblo.”

“En efecto, bajo el título poco aparatoso que lleva su estudio, nos presenta el Sr. Trelles multitud de documentos apenas sospechados, y muchos del todo nuevos, que demuestran que la actividad literaria, indicio de una vida mental que se sucede y trata de buscar ambiente, comenzó en Cuba mucho antes de lo que generalmente se creía.”

“Los historiadores de nuestras letras, aún los mejor informados, habrán visto en nuestro siglo diecisiete y casi todo el dieciocho una especie de tabla rasa, donde apenas se columbran, en caracteres borrosos, algunos nombres de autores de obras de devoción, de ensayos históricos y de versos informes. El libro del bibliógrafo matancero saca verdaderamente de la obscuridad á la luz unos ciento treinta escritores cubanos, algunos de los cuales adquirieron sólida reputación fuera de su patria, y que prueban todos, que el círculo recorrido por la curiosidad intelectual de nuestros antecesores, en esa época embrionaria de la sociedad cubana, fué tan amplio como lo permitían los conocimientos de aquel tiempo, con el retraso natural en algunas materias, propio de la vida colonial, antes de nuestra edad de inmediatas comunicaciones.”

Conviene hacer constar que el libro á que me refiero forma parte de la obra que hace tiempo viene Trelles preparando, intitulada: “Bibliografía Cubana desde 1492 á nuestros días,” siendo el presente *Ensayo* una faz solamente, y como una muestra anticipada de aquella obra monumental—acaso con el propósito de inducir los poderes públicos de su país á resolver la impresión de la misma.

Este estudio del período más obscuro y enmarañado de la historia cubana está dividido en cuatro secciones. La primera, dedicada á los folletos escritos por 130 cubanos en Cuba ó fuera de Cuba desde el año 1642; la segunda enumera más de 200 folletos impresos en la Habana en el siglo dieciocho, desde el año 1707, fecha de la introducción de la imprenta en la Habana; la tercera incluye 130 manuscritos de libros y memorias en su mayor parte inéditos; y en la cuarta menciona 290 obras impresas en México, España y otros países europeos que hacen referencia á Cuba, escritos en latín, castellano, francés, inglés, alemán y holandés.

La anterior enumeración basta para demostrar, como afirma el autor en su *Introducción* que “la gran

Antilla se hallaba en el siglo dieciocho y dentro de su lamentable atraso, mucho más adelantada que sus hermanas en vasallaje é infortunio Santo Domingo y Puerto Rico."

Por lo que á nosotros respecta, el fenómeno se explica por la *fiebre del oro* y el consiguiente abandono en que permaneciera sumida esta colonia, centro un día de las expediciones colonizadoras del continente.

Pero la obra del Sr. Trelles tiene para nosotros un mérito especialísimo, derivado de sus *Apuntes para la bibliografía dominicana* en los primeros siglos de nuestra historia. Constan éstos de 25 páginas en cuarto, con 172 autores y una adición de 20 más, y resolvió escribirlos cuando ya estaba en prensa su manuscrito.

Aún cuando éste no sea completo, bien inspirado ha estado el erudito escritor al rematar su trabajo con la historia bibliográfica de las islas hermanas. Suya será la gloria de haber puesto la primera piedra en el edificio que están llamados á levantar "los entusiastas literatos de la heroica é infortunada Quisqueya."

Mientras así sea, al que esto escribe le consta que hay en aquella Antilla quien se ocupe con ahinco en recoger datos y noticias acerca del pasado intelectual de Santo Domingo. Ojalá se decida el competente bibliotecario de Matanzas señor *Escoto*, á publicar lo que ya tiene acopiado, como contribución á la historia general de esta antigua colonia!

En los referidos Apuntes se mencionan diversos escritores de esta isla de que no teníamos noticia alguna, entre ellos *Alonso de Espinosa*, á quien se dice tener no sólo por el primer autor nacido en esta Antilla, sino por el primer hijo de la América que escribiera y publicara un libro. (1541)

Figuran también en ellos *Leonor de Ovando*, ingeniosa poetisa y religiosa del monasterio de Regina (1573), de quien dice Menéndez y Pelayo, al citar cinco sonetos escritos por ella, que "Santo Domingo tuvo la gloria de que en su suelo floreciese la primera poetisa de que hay noticias en la historia literaria de América;" y *Elvira de Mendoza*, poetisa nacida en Santo Domingo por el mismo año de 1573 y de la cual no queda ninguna composición.

Por mi parte, careciendo de medios para puntualizar la expresada enumeración bibliográfica, me limito á enviar con una cordial enhorabuena, mis mejores gracias por su presente al distinguido escritor matancero, á quien se deberá el primer estudio metódico de la labor intelectual antillana.

ELISEO GRULLON

(La Cuna de América.—Santo Domingo, Septiembre 1º de 1907)

★ ★ ★ ★

## HUMORADAS

[DEL LIBRO "RAFAGAS" EN PREPARACION]

Cuando sales de casa  
Y cruzas por mi lado, sonriente,  
Me recuerdas la brisa cuando pasa  
Besando nuestro rostro dulcemente.

Engaños son los sueños, pero es cierto  
Que hay más engaño en el soñar despierto.

En amores el más aventajado  
Es todo aquel que miente,  
Pues tengo ya observado  
Que más pierde quien dice lo que siente.

Ese hombre tan pedante teme al sueño  
Porque una vez soñó que era pequeño.

Aunque mi amor dejaste mal herido  
Te guardaré un recuerdo eternamente;  
Pues quien fué agradecido  
No puede ser jamás inconsecuente.

Ya sé para vivir lo que es preciso:  
No pactar con la muerte compromiso.

Siente un profundo pesar  
Toda mujer, al morir;  
No por dejar de vivir  
Sino por dejar de hablar.

Barco es tu vanidad sin rumbo cierto:  
Allá donde hay placer encuentra puerto.

Aun celebro la broma  
De aquel sesudo vate de melena  
Que intentó compararte á una paloma,  
¡Qué ha de pensar un hombre que no cena!

TEODORO IRIARTE REINOSO.

## NUESTROS PORTA-LIRAS



José M. Carbonell: el de las eras santas

## LA ALEGRIA

## III

**A**LEGRÍA FILOSÓFICA: La palabra Filosofía tiene diferentes acepciones y sentidos; pero como no queremos abusar de ella, como muchos de nuestros bellos espíritus, le daremos su significado propio, y diremos que nadie es verdadero filósofo, sino en cuanto ama y estudia la sabiduría, se desnuda de sus preocupaciones, conforma su vida con la religión, descubre lo venidero para tratar de avistarse con la soberana felicidad, se contenta con su suerte, se forma un sistema de dicha, independiente de los bienes de fortuna, de los honores, de los acontecimientos y hasta de la misma salud; da cumplimiento á las obligaciones de ciudadano y amigo, sabe sufrir el trato y comercio de los hombres, privarse de él si es necesario, tener mando sobre sus pasiones y desprenderse de ellas cuando le convenga.

Cualquiera que llegue á este grado de perfección, á que todos debemos aspirar, poseerá verdaderamente aquella alegría, de la que intentamos dar una imagen. El hombre que fuere tal como queda dicho, sabrá reír y llorar, moralizar y chancearse, estudiar y divertirse, ser sociable y reflexivo, oficioso y tranquilo, firme y tolerante, político y sincero, humilde y sublime; sabrá hallar en su alma medios de conciliar todas las urbanidades del mundo, con las obligaciones del Evangelio, el amor de su familia y la abnegación de sí mismo, la indiferencia y la sensibilidad, la elevación y la afabilidad; sabrá elevarse con los filósofos y humillarse con los ignorantes y hablar de cosas amenas con las mujeres; sabrá hacer frente á la fortuna sin despreciarla, esperar el día de mañana sin desearle, mirar frente á frente á la muerte sin menospreciarla ni asustarse; sabrá usar de los bienes, como si tal uso no hiciere vivir en este mundo como peregrino, preguntar á los muertos para preservarse de los vivos, formarse una soledad en su propio corazón, para hablarse á sí mismo siempre que lo necesite y también para residenciarse; sabrá tolerar las faltas de sus hermanos, para que le sufran las suyas, llorar con los tristes y reír con los alegres y por último sabrá abrir su bolsillo y su corazón en honor de la humanidad.

Todo es alegre y divertido para el hombre que sabe y puede aprovecharse de sí mismo: se ríe instruyendo, y su vida dividida toda en ideas, útiles y agradables, en pensamientos sólidos y risueños, en deseos festivos y juiciosos, se difunde en la sociedad y en el retiro con tanta suavidad y gracia como un arroyuelo que va culebreando entre flores y mirtos. Nunca tropezaríamos con genios sombríos ó sañudos, si conociéramos los socorros del alma; la dejamos reconcentrada en sí misma como lo está el fuego en el pedernal; nos entregamos enteramente á los sentidos, que sólo tienen una alegría momentánea, porque pronto se cansan los ojos de ver, los oídos de oír, etc..... Nos confiamos simplemente de risas forzadas, porque tenemos comunmente lejos del espíritu el corazón: experimentamos enojo y fastidio donde quiera que nos hallamos, porque nos dejamos arrastrar por las pasiones bulliciosas y turbulentas.

La alegría filosófica manifiesta el alma en los ojos; nos la presenta tal cual es, y la enriquece con todos los atractivos que son permitidos y que ella procura recoger con solícito cuidado. El alma favorecida por la alegría filosófica despoja las flores de sus bellezas, disfruta gustosamente el verdor de las campiñas y la preciosa claridad de las estrellas, para formar de todo una imagen que trae á la memoria, cuando algún objeto enojoso la aflige é incomoda; se apropia de los pensa-

mientos de algún autor, y algunas veces hasta de las mismas expresiones de un sabio, para acordarse de ellas cuando las necesita, y apoyarse en ellas contra las veleidades de la suerte, ó contra las paradojas de los hombres; se olvida de lo presente y de lo pasado cuando le son impropicios, para forjarse un futuro más agradable y formar una perspectiva capaz de distraerla y consolarla; se ilusiona idealmente arrastrándose hacia todos aquellos sitios donde halló el gusto alagador, y se complace de saber reír en medio de muchas personas tristemente soberbias que se envanecen con su gravedad saturnina. Fíjese el lector y entienda este lenguaje, y experimente el contento que se ha procurado pintar y del cual muchos *Grandes* no tienen ligera idea. Por mas que se busque la dicha, nunca se encontrará otra cosa que su sombra, sino se adquiere primero la alegría racional, que es la delicia de los sabios, y que dignamente merece ser preferida á todos los tesoros del mundo.

Mucho sentimos no acertar á describir cual deseamos, y de un modo bastante enérgico, aquellas risas que el alma oculta en sí misma, y que se revelan en el rostro de los filósofos cuando necesitan alegrarse. ¡Qué amenidad! ¡Qué candor! Entonces se descubre el mérito, y la fineza de aquellas sociedades inocentes, en las que el entendimiento, de acuerdo con el corazón, produce agudezas felices, conversaciones sabrosas é interesantes y preciosos repentismos; entonces se manifiestan unas tertulias ó sociedades, en las que la razón sin el socorro de la autoridad y el saber, sin resabios de pedantería, marchan acordes con el dictámen de todos, y en las que parece que descansa gustosa el alma, comunicando todo el contento que la domina.

La alegría filosófica se distingue por la reflexión, de aquellas alegrías fatuas é insulsas que carecen de motivo y de objeto. Sólo aquellos necios que se desconocen así mismos, son los únicos que tienen la osadía de creer y defender que la razón es enemiga de la alegría. ¡Qué ignorancia! ¿Pues qué, es preciso divertirse como bestias para disfrutar de la alegría? ¿Ha de ser triste y desagradable el pensar que esta vida no es mas que el escenario de un teatro? ¿Que nuestra alma inmortal no debe depender del tiempo ni de la suerte? ¿Que todos los acaecimientos están previstos por una sabiduría infinita que todo lo dispone y conduce al mejor fin? ¿Que los tiranos más crueles y despóticos, no tienen dominio alguno sobre nuestros pensamientos ni sobre nuestros deseos? ¿Que todos poseemos un arsenal inagotable de ideas que es el más precioso de los tesoros? ¿Que en todo el universo no hay un solo grano de arena, ni un solo insecto que no puedan divertirnos y ocuparnos? ¿Que el más infeliz de los hombres goza del mismo sol y tiene las mismas sensaciones que el más poderoso de los reyes? ¿Que todos los trastornos y reveses del tiempo y la fortuna no son otra cosa que un sueño en comparación de la eternidad? ¿Que en cualquiera humillación ó abatimiento en que uno viva, siempre es grande, si sabe pensar con prudencia? ¿Que la felicidad no consiste en poseer haciendas, ni honores, sino en el modo de mirar los objetos? ¿Que la sociedad nos procura á cada instante mil ventajas y consuelos de los que el más pobre particular puede apropiarse? ¿Que el estudio es un manantial de delicias para cualquiera que sabe aprovecharse de él? ¿Que la ciencia lo mismo que la virtud, son riquezas exentas del embrollo y de la envidia, contra quienes nada puede el odio ni la saña? Y ultimamente, ¿que la muerte nos abrirá el santuario de la divinidad? Estas son las ideas risueñas que nos ofrece la reflexión ¿pueden éstas acaso afligirnos? Estas son las únicas que deben causar y justificar nuestra alegría y consolarnos. Nadie está triste sino porque no sabe pensar; y el li-

bertino que solo procura atolondrarse sobre su ser y destino, es solo un animal que obedece brutalmente su instinto.

La necesidad no es menos esencial para la alegría filosófica, que la reflexión. Siempre ha sido el trabajo el padre del placer y del gusto. Las alegrías mundanas, por lo regular, son ridículas y violentas porque son hijas del ocio ó del enfado. Luego que las ideas abstractas ó metafísicas desaparecen, y las ciencias y los negocios nos dejan, (después, digámoslo así, de habernos sumergido en ellos) libre el alma de las atenciones que la tenían cautiva, se explaya y hace presa de cualquier agudeza ó dicho gracioso para formar de él un agradable pensamiento. Las bagatelas cuando nos ocupan demasiado son miserables nonadas, pero estas mismas nonadas vienen á ser preciosas, luego que las desviamos de nuestra idea. Si es necedad y casi locura dejar que nos ocupen demasiado, es prudencia y discreción saber divertirse con ellas. Los hombres incapaces de educación, no entenderán este lenguaje. Como estos tales jamás han conocido aquella situación del alma, en que necesita de reposo, gradúan y consideran como extravagante la conducta de un filósofo que se alegra y se ríe; no saben que el espíritu necesita renovarse por una especie de inacción, lo mismo que el cuerpo por medio del sueño; y creen que su vida no es más que una vegetación, que debe ser el modelo de todo hombre aplicado y que sabe pensar.

Si conociéramos bien lo que vale nuestra alma, y trabajáramos continuamente en profundizarla, descubriríamos que tiene sus atracciones, sus sueños ó desvarios, sus agudezas y extravagancias, del propio modo que el cielo tiene nubes, nieblas, albos y relámpagos; y que sus diversas situaciones, empleadas á propósito, forman la armonía del mundo físico y moral. Hay almas, que siempre opacas y sombrías, se escandalizan y aún se espantan cuando la serenidad se muestra en algún rostro, trayendo por testigo de su opinión un cierto mal temple al que dan el nombre de razón y aún de piedad; entonces sin miramiento alguno, se desenfrenan contra la risa más inocente. Dignas son de lástima semejantes criaturas y también de que se huya de ellas, porque siempre austera y siempre afectada su conversación, despiden de si misma un mortal letargo que entristece lo mismo al corazón que al espíritu.

¡Feliz el hombre, que contento con su suerte y con el medio en que vive, sabe hacer agradable su existencia por su modo de pensar y que sabe rechazar los pesares como si fueran tentaciones, y sólo acepta y se acerca á objetos consoladores! Formándonos este sistema de felicidad podremos conservarnos tranquilos aún en medio de turbaciones y males que nos asaltan, y esta es la razón de llamar alegría filosófica á aquella satisfacción del alma, á la que jamás turban ni el remordimiento ni las inquietudes. No quisiéramos que nadie entendiese que esta alegría puede ser artificial; pues por cualquiera parte en donde impera la sujeción y la violencia, no hay verdadera satisfacción. Nunca es nuestra risa más placentera que cuando reímos sin artificio y sin precisión. La verdadera alegría nace de la oportunidad, y determinadas casualidades no prevenidas; digámoslo de otro modo, la alegría es un acto repentino del corazón, así como las agudezas lo son del entendimiento, pero esto no obsta para que nos alegremos de modo que nos interese, y que nos sea preciso acostumbrarnos á un tono de amenidad que influya sobre todas nuestras acciones; y para esto es preciso saber el por qué de nuestra alegría, dar razón de nuestro regocijo y hallar dentro de nosotros mismos á cada instante aquellos amables consuelos que ofrece la verdadera filosofía; no siendo así, nuestra risa será casual y

aventurera como la de los necios y dejaremos ver una cara animada, opuesta absolutamente á una alma entorpecida.

Do todo esto se infiere cuán injustamente se supone que la filosofía es enemiga de la alegría, cuando nadie debe ignorar que la filosofía no conoce el placer de existir, sino por el de pensar que los bienes y los males deben considerarse como indiferentes para un alma inmortal: ésta sólo se aflige y contrista de una mala conciencia, que es causa de que la tristeza sólo sirve para perturbar la paz y destruir la salud. Siempre es dichoso el que se pone en manos de aquella inmutable providencia que nunca duerme, considerando que la muerte no es otra cosa que una etapa de esta ú otra mejor vida.

La alegría filosófica es de todos los estados, no obstante su alegría de espíritu y sentimiento; porque no hay hombre alguno que con el auxilio de la imaginación y del corazón no pueda forjar su propia dicha. Hay un cálculo natural, con el que cualquiera puede computar sus bienes ó sus males, para no sacar sino aquello que necesita para sostenerse en la tristeza y disipación. En este justo medio existe aquel dulce contento de que goza siempre el discreto; porque debemos convencernos de que la alegría tal como la definimos, teniendo por apoyo á la prudencia, no se extravía, ni por capricho ni mal humor: hace sus delicias en acordarse, esperar é imaginar, cuando no tiene otro objeto que le divierta ú ocupe; lo mismo que se halla placer en jugar ó discurrir cuando se está en compañía de otros.

Las alegrías profundas son débiles y muy pasajeras; pero la alegría filosófica, ó por otro nombre la discreta, aunque más ó menos viva, según las circunstancias, se conserva siempre dispuesta para dejarse llevar á la menor señal. Los hombres que ríen á carcajadas y con toda su fuerza, sin justo motivo y sin reflexión, no tienen sus risas ni el más leve colorido de felicidad. Cuánto sentimos no poder descubrir á todos, el corazón de un sabio; ó, para explicarnos mejor, poner de manifiesto aquel santuario en el que reinan el candor y la paz. Entonces vería el lector, que siempre bien hallado consigo mismo, no hay en él instante alguno en que se turbe su serenidad; se advierte que en el momento de sus mayores ocupaciones, no pierde de vista la alta idea de su felicidad, y que apesar de la extenuación ó agotamiento de su espíritu, disfruta el placer de pensar con una especie de sensualidad, bien que inocente; entonces se advierte que, siempre superior á todo el universo, y dominando el orgullo, desafía todos los reveses que puedan turbarle. Dueño de este modo de sí mismo, sabe multiplicarse cuando está solo, y aislarse y reducirse á la más silenciosa soledad cuando está acompañado; y se ríe consigo mismo mucho mejor que si se hallara en un baile ó en el teatro. Parece que Horacio penetró el fondo de esta alegría filosófica cuando dijo que "el sabio vería la ruina del Universo sin palidez ni susto." El alma de los verdaderos filósofos tiene un firmamento, que por todas partes ostenta agradable claridad; y al contrario, la alegría de los libertinos es como las auroras boreales que lucen y se apagan en un instante, dejando tras si una formidable oscuridad. La mala conciencia, entonces, recobra sus derechos, y las pasiones suceden como en tropel y aceleradamente conduciéndolas á la disipación. Los sentidos del libertino y sensual son demasiado distraídos para permitirle un solo momento de satisfacción verdadera.

EL MARQUÉS DE CARACCILO

Traducción de E. Anglés.



CARRERAS DE AUTOMOVILES EN FILADELFIA

## \* TEATROS \*

Al atravesar el café para dirigirme a la sala del *Nacional*, una voz me detuvo.

—Adios, Fructi.

Era un cómico sin contrata.

—¡Hola! ¿Qué haces aquí?

—Ya lo ves: contemplar como la gente llena los teatros cuando funciona el cinematógrafo, sin perjuicio de dejarlos vacíos cuando actúa una compañía dramática.

—Lo dices con un dejo de tristeza.....

—Es natural; ¿cómo quieres que me alegre al ver que paulatinamente se nos van acortando los medios de ganarnos la vida?

—Tienes razón. El arte dramático está en crisis. Signo de los tiempos. Es que los gustos del público van por otros derroteros.

—¿Y á qué atribuyes tú esto?

—A distintas causas. Citaré las principales, á mi juicio. Estamos en época de transiciones en cuestiones de arte. No hay ni un criterio ni un gusto predominantes, lo mismo en la masa que en la minoría escogida. El arte dramático, en general, está falto de vitalidad. Añade á esto, que los actores buenos abundan poco, y que todo espectáculo dramático resulta algo carito para buena parte del público; y tendrás explicado el por qué de la crisis del arte dramático.

—¿Y cómo te explicas tu que el público prefiera esas abominaciones cinematográficas á una representación dramática?

—Poco á poco. En el cinematógrafo hay bastante de infantil y de nimio, pero también hay mucho de ameno, instructivo y divertido. El cinematógrafo ha venido á dar alguna variedad á la monotonía de los espectáculos, y en cierto modo les ha democratizado, poniendo el derecho á la diversión al alcance de todas las fortunas. Fíjate, además, en que el cinematógrafo ofrece al espectador una gran variedad de emociones, que no halla en ningún otro espectáculo. Por ejemplo, en una simple tanda que no pasa de una hora, se desarrollan ante su vista, diversas películas de asuntos los más variados, alternando la ficción con la realidad, lo dramático y trágico con lo cómico y burlesco.

—Bueno, admito como exacto cuanto has dicho; pero, en resumidas cuentas, ¿crees tú que el cinematógrafo es una forma ó manifestación de arte?

—Dispensa, chico; ha sonado ya la tercer llamada.

Y dejando al cómico sin contrata, me colé en el *Nacional*. Pero como no hallé ni una luneta desocupada, fuíme corriendo á *Payret*, de donde tuve que salir por idéntico motivo.

En *Actualidades* me pasó lo mismo; y hubiera perdido la noche, sin poder ver tranquilamente una película, si no encuentro en *Martí* un buen amigo que me cedió un asiento en su palco.

Cuatro teatros con cinematógrafo y los cuatro llenos. Verdad que era domingo.

Es la demostración más práctica de que la película se impone.

\*\*

“El chato de Albaicín,” obra estrenada el sábado anterior en *Albisu*, fué del agrado del público.

Merece los aplausos que se le tributaron. Los tipos están bien trazados y desarrollada con arte la acción. De los números de música, resulta muy agradable el duo de barítono y tiple.

Esmerada interpretación le dieron los artistas. En primera línea la Srita. Baillo, que es una excelente actriz cantando y declamando. Caracterizaron muy bien sus tipos Garrido, Arozamena, Escribá, Piquér y Palomera.

\*\*

El día primero de Noviembre comenzará á actuar en el *Nacional* la notable compañía Mendoza-Guerrero.

Una brillante temporada dramática se prepara.

FRUCTIDOR.

# \* \* C R O N I C A \* \*

CON TODA la solemnidad requerida se verificó el martes último en nuestra Universidad la apertura del curso académico de 1907 á 1908.

Presidió el acto el Honorable Gobernador Provisional Mr. Charles Magoon, el Rector de la Universidad Dr. Leopoldo Berriel, el presidente del Tribunal Supremo Dr. Barreiro, y los decanos de Derecho, Letras y Ciencias y Medicina, doctores González Lanuza, Lendián y Guiteras.

El discurso de apertura, estuvo á cargo del Dr. Leopoldo Cancio y Luna, catedrático titular de la Escuela de Derecho Público. Fué una oración brillantísima, en la que nuestro ilustrado redactor puso de manifiesto el caudal profundo de sus conocimientos en materias políticas y económicas.

El Honorable Gobernador Provisional repartió por su propia mano los premios á los alumnos que más se distinguieron en el curso anterior.

Asistieron á la fiesta universitaria bellas y distinguidas damas y altas personalidades de nuestro mundo intelectual.

\* \*

¡El primer hijo! ¡El primer nieto! Son para el hombre fuente purísima de goces, los más nobles, los más intensamente sentidos, porque se ve en aquéllos la prolongación de la vida propia, la continuación de la personalidad.

Estos goces purísimos embargan hoy el corazón de dos jóvenes esposos, el Dr. Julio Ortiz Cano y señora Graziella Cabrera, con motivo del nacimiento reciente de su primogénita, una preciosa niña que con sus vivas miradas ilumina un hogar feliz.

Goce que con doble intensidad debe sentir el Director de esta revista, doctor Raimundo Cabrera y su distinguida esposa.

A todos, la felicitación sincera del cronista.

\* \*

Una persona muy querida en nuestra sociedad ha desaparecido: el Sr. Manuel Antón Recio, Marqués de la Real Proclamación.

Su entierro, verificado en la tarde del martes, fué una gran manifestación de duelo, que demostró las generales simpatías que gozaba el finado, ganadas por su posición, cultura y afable carácter.

Envío á los familiares un sentido mensaje de condolencia.

\* \*

Gratos momentos pasó el cronista en el "Ateneo y Círculo de la Habana" la tarde del domingo.

Verificábase el último concierto ofrecido por la prestigiosa institución cubana, que quedó más lucido que los anteriores, dado el mayor concurso de elementos artísticos.

Integraban el programa números selectos de música y canto.

La Srita. Julia Crespo, una notable pianista, fué aplaudidísima por la gran maestría con que ejecutó varias obras.

También hubo aplausos para el señor

Caballero, que tocó la viola de amor, y para el Sr. Carlos Ramos que cantó la melodía "Visión".

La orquesta tocó con justeza y brillantez los números que le correspondían. ¿Y de la concurrencia? Bastará citar algunos nombres para demostrar que fué realmente selecta.

Señoras: Amelia Blanco de Fernández de Castro, viuda de Franca, Matilde Ubela de Morales, Esperanza Caravia de Foyo, Inés Solo de Dehogues, Rosario Plasencia viuda de Mesa, y señoras de Barrio y de Cosculluela.

Señoritas: Justina Monteagudo, Chichí Franca, Angélica y Matilde Elcid, "Blanquita" Fernández de Castro, Guillermina Portela, Inés y Anais Centurión, Flora Castellá, Angélica Quadreny, Julita Jorrín, Pilar Romero, María Solo, Javiera y Emilia Varona, "Rosita" Elcid, "Mireille" García, Georgina Morales, Berta Fuentes, Estela Alamilla, Asunción Mesa, Angélica y Caridad del Barrio, Graziella Cuervo, Luisa María y Teté Muñoz, Blanca Montenegro, María Cosculluela, Ana Rosa Lamar, Guillermina Pérez Trujillo, Olga de Caturra, Matilde Córdoba, Guillermina Garrido.

\* \*

La "Sociedad del Vedado" que dignamente preside el Dr. Guillermo Domínguez Roldán y en cuya Directiva figura personalidad tan activa y entusiasta como el Dr. González Curquejo, prepara para este mes una gran fiesta, que se compondrá de velada y baile.

Se pondrán en escena los graciosos sainetes "Sin cocinera" y "La criatura."

Estos serán interpretados por la Sección de Declamación de la Sociedad, en la que figuran las señoritas Fanny y Dulce María Moré, Lolita Perera, la señora Virginia González y los Sres. Rafael Díaz, Jaime V. Arús, Jesús Vidal y Miguel Angel Moré.

Como es de costumbre, en el baile tocará la orquesta de Pablo Valenzuela.

\* \*

Un compañero en la prensa, el Sr. Victor Muñoz, y su esposa la Sra. Esperanza R. de Muñoz, cuentan con un cristianito más en su hogar.

Su lindo nené recibió el domingo anterior, en la iglesia de Monserrate, las aguas bautismales, y con ellos los nombres de Matilde Catalina.

\* \*

Los hermosos salones de la "Asociación de Dependientes", se vieron el domingo último atestados de concurrencia. No obstante su amplitud, resultaron pequeños para contener á cuantos bailaban ó se contentaban con ver bailar; placer este último que resulta bastante más tonto que el primero.

Las fiestas del "Centro de Dependientes" siempre se ha distinguido por lo lucidas y concurridas.

\* \*

"Bronces y Rosas."

Este es el título sugestivo de un libro que pronto se publicará.

¿El autor? Un literato de buena cepa: Eulogio Horta.

Y dicho el nombre del autor, huelga toda recomendación y toda alabanza.

Eulogio Horta es de los escritores que tiene estilo y que sabe tratar con arte cuantos asuntos caen bajo su pluma.

Su libro será una selección de sus mejores trabajos literarios y contendrá un prólogo del talentoso Conde Kostia.

Lo edita con esmero la casa de Blanco y C<sup>a</sup>, O'Reilly 59.

El precio del ejemplar en la Habana, será de \$1, y en el interior \$1.25.

Auguramos al querido amigo y compañero Horta, un éxito literario, y hacemos votos porque sea también un éxito de librería.

\* \*

El estudioso jovencito Benjamín Sardiñas, tras brillantes exámenes, ha obtenido el grado de bachiller.

Nuestra felicitación sincera, al par que nuestra excitación para que siga cultivando su notable inteligencia.

\* \*

Motivos de salud, obligaron al Sr. Alfredo M. Aparicio á renunciar el cargo de Administrador de *La Discusión*, que venía desempeñando con celo y actividad.

El puesto que dejó vacante el Sr. Aparicio, vino á ocuparlo el Sr. Juan J. Gutiérrez y Febles, antiguo empleado de aquel periódico y persona muy estimada por su carácter.

Nuestra felicitación al señor Gutiérrez Febles; y para el Sr. Alfredo M. Aparicio nuestros votos de pronto restablecimiento.

\* \*

El lunes, por la noche, se verificó en el hotel "Miramar" el banquete en honor del maestro Guillermo M. Tomás.

Fué una cariñosa demostración de las simpatías de que goza el director de la Banda Municipal.

\* \*

En la iglesia de Monserrate se verificó el sábado anterior una boda.

Fueron contrayentes la señorita Amelia Herrán y Boldó y el Sr. Miguel Periquet.

Apadrinaron la ceremonia la señorita María Luisa Herrán y el Sr. Aurelio Miranda, socio de la casa "Avisador Comercial", en representación de la señora María Teresa Núñez y del Sr. José Periquet.

La concurrencia, muy numerosa y en la que figuraban elegantes damas, felicitó calurosamente á los desposados.

\* \*

Otro matrimonio verificado el sábado anterior.

El de la Srita. María Miguel y Argomedo y el Sr. Nicolás Fernández Rivero.

Entre la concurrencia á la ceremonia religiosa figuraban la Sra. María Acosta de Padrón, y á las señoritas Aurora y Lola Barrios, Josefa y Angelina Fraile, Cuca Fernández, María y Francisca López, Teresa Soler, Joaquina Real, y Norberta y Guillermina del Río.

Felicidades á los contrayentes.

\* \*

Esta noche, se verificará otra boda. La del Sr. Leopoldo Rodríguez y Mu-

**Especialidades higienicas para la boca.**  
**HAVANA DENTAL CO.**

Listerseptina Kalish, Pasta-Havadenta  
Cepillos dentales, Cepillos ingleses - - -

O'REILLY 85  
TELEFONO 518

ñoz y la señorita Amelia González Carrejas.

En la casa Ricla 10, tendrá lugar la ceremonia.

\*\*

Travesuras de Cupido.

La Srita. Obdulia Mosquera é Hidalgo, ha sido pedida en matrimonio por el Sr. Luis Pernas y Olmo.

\*\*

Personales:

El Dr. Francisco García Garófalo y Morales ha trasladado su estudio y Notaría al edificio del Banco Nacional de Cuba. Piso 2º Departamento 2-15.

El Dr. Manuel Alvarez García ha trasladado su Notaría á la casa Cuba número 29.

El Sr. Manuel V. Cañizares, Director de la Asociación de Empleados del Estado, nos participa que las oficinas de ésta han sido trasladadas á Cuba núm. 32.

FLIRT.

La Emperatriz de China ha establecido el régimen constitucional.

Y ha declarado obligatoria la enseñanza.

Y el consumo del chocolate tipo francés que fabrican en la Habana los Sres. Viaplana y Guerrero.

Decididamente, China marcha por la senda de la moderna civilización.

—¿Qué cigarro es el mejor elaborado?

—La Moda.

—¿Qué cigarro es el de mejor tabaco?

—La Moda.

—¿Qué cigarro es el más aromático?

—La Moda.

—¿Qué cigarro consumen los buenos fumadores?

—La Moda.

Un refrán.—El que oye consejo llega á viejo.

Esto es probado. ¿Y qué decir cuando el consejo lo da quien tiene ciencia y experiencia probadas para darlo?

Un doctísimo médico cubano, laureado en París, y conocido por sus competentes trabajos en todas las publicaciones de Europa y América, dice de un popular remedio lo siguiente, que es de gran valía.

“Al Dr. Rabell.—Me pide Vd. mi opinión sobre el producto de su acreditado Laboratorio, denominado “Emulsión

Creosotada.” Bien sabe Vd. que de los diversos remedios de patente, así nacionales como extranjeros, su Emulsión Creosotada es uno de los que más aconsejo en mi práctica. Moviome primero á recomendarla el esmero en la elección y en las manipulaciones de las substancias por Vd. empleadas. A esas consideraciones agréguese hoy la experiencia de los resultados obtenidos, la que me hace augurar á su Emulsión Creosotada una continuada serie de éxitos.—Rudesindo García Rijo.

### NUESTRO REGALO

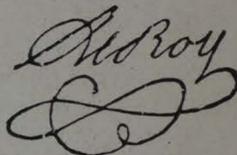
Verificado el sorteo, ha sido agraciado con el premio de Septiembre, consistente en un ejemplar de las “Obras completas del Duque de Rivas,” el suscriptor Sr. Emilio Moñán, de San Rafael 99.

## Pildoras Purgativas LE ROY

Farmacia COTTIN, yerno de LE ROY

PARIS — 51, Rue de Seine, 51 — PARIS

Exigir en cada frasco el sello de la Union de los Fabricantes y la firma al lado del Inventor



# GARAGE PARISIEN

DE R. GIRONA SOLER

Representantes de las fábricas de automóviles MORS PNEUMATICOS, MICHELIN y FAROS DUCELLIER.

SUAVES, SIMPLES, SILENCIOSOS

En este local encontrará el público, toda clase de comodidades como á Garage, así como también un inmenso surtido en capas de agua, espejuelos, gorras, sombreros, cauchone, bujías Sauser y demás clases de piezas pertenecientes al ramo y taller de reparaciones.

La última moda de París es la medalla de San Cristóbal, no hay automovilista que no la tenga puesta en su PARE-CROTTE.

TELEFONO 1225

Taller de  
Reparaciones:

Galiano 59 y Neptuno 60.